



Movimiento social de octubre 2019 y crisis nacional

Análisis de Coyuntura N°1, Fundación Nodo XXI

25 / octubre / 2019

Este texto es una síntesis del debate sostenido en el Espacio de Coyuntura organizado por la Fundación Nodo XXI. Asistieron: Aldo Valle (Académico U. de Valparaíso), Boris Cofré (Movimiento de Pobladores UKAMAU), Camila Miranda (Fundación Nodo XXI), Carlos Ruiz (Fundación Nodo XXI), Daniela López (Fundación Nodo XXI), Ernesto Águila (Académico U. de Chile, Partido Socialista), Fanny Pollarolo (Partido Socialista), Faride Zerán (Académica U. de Chile), Felipe Reyes (Movimiento de Pobladores UKAMAU), Gaspar Navarrete (Centro de Estudiantes Instituto Nacional), Javiera Toro (Frente Amplio, Partido Comunes), Julio Pinto (Académico USACH), Manuel Antonio Garretón (Académico U. de Chile), Rodrigo Pérez (Centro de Estudiantes Instituto Nacional), Verónica Valdivia (Académica UDP), Víctor Orellana (Fundación Nodo XXI).

La represión de la protesta de estudiantes secundarios por el alza del pasaje del transporte público gatilló la mayor y más transversal movilización desde el fin de la dictadura en Chile. Un malestar largamente desoído estalló, expresando el descontento generalizado sobre cuestiones materiales -donde destaca la incertidumbre que genera el mercado de los derechos sociales, los bajos salarios y pensiones, y el endeudamiento-, la frustración frente a las promesas incumplidas de oportunidades y ascenso social, y una extendida desconfianza en las élites económicas y políticas.

El movimiento despierta una catarsis espontánea de rabia y frustración acumuladas largamente, sin que responda a ninguna planificación o control de un actor determinado. Se trata de una revuelta diversa, que convive con una marcada ausencia de organicidad social y política. Aglutina y proyecta las demandas sociales de las últimas dos décadas, pero carece de vocerías, petitorio definido y programa. Aunque muchos de los malestares interpelan el modelo económico gestado en dictadura y profundizado en democracia, el movimiento no encuentra en la izquierda actual un referente político de orientación y conducción.

Esta protesta, tanto por su transversalidad social como por el alcance político de sus demandas, señala el surgimiento de un nuevo pueblo en Chile. La hondura de la transformación económica de la dictadura, y la violencia de su represión, descabezaron y cambiaron para siempre aquella identidad popular que marcó el siglo XX. Hoy, de la mano de las hijas e hijos del Chile neoliberal, surge un pueblo nuevo, que porta sobre sus hombros tanto las contradicciones como las posibilidades de esta nueva sociedad, y cuya historia está todavía por escribirse.

La fuerza expresada en las calles desborda los imaginarios y estructuras de la estrecha política que gestó la transición a la democracia. Esa política elitista, que en su encierro ha ignorado una y otra vez las movilizaciones sociales, hoy aparece incapaz de representar legítimamente la diversidad de anhelos y demandas que reclama la calle. Esto afecta a la izquierda histórica, pero también a las



nuevas fuerzas, que aún no han logrado anclarse en la nueva situación y hacer presente en la política aquella suma de intereses sociales excluidos.

A la vez, se observa la aparición de una diversidad de coordinadoras y organizaciones sociales, ninguna por sí sola representativa de todo el movimiento, pero cada una expresiva de los múltiples e incipientes esfuerzos de este nuevo pueblo por organizarse e ir tomando forma desde las últimas décadas. Estos nuevos movimientos, junto con sujetos sociales ya organizados, configuran un complejo panorama de actores que todavía no decanta en una fisonomía definitiva.

Se trata de una coyuntura cargada de peligros y oportunidades. La enorme legitimidad y fuerza de las demandas expresadas en las calles choca con una democracia débil que jamás saldó sus deudas en materia de derechos humanos. La irresponsabilidad que significó el recurso a la fuerza militar por parte del gobierno, ocurre en un contexto de falta de control civil y democrático sobre Carabineros y las Fuerzas Armadas. Esto ha provocado violaciones de derechos humanos en la forma detenciones masivas, abuso sexual, tortura, maltrato y muerte. Además, la vía represiva intenta reducir la protesta al problema de la violencia, a modo de legitimar una resolución no política del conflicto social. Tanto por su carácter despolitizante como por su impacto en los derechos humanos, este tipo de accionar por parte de las autoridades significa un peligro que las fuerzas democráticas no pueden ignorar. A su vez, esta crisis ha resaltado el rol sesgado y de desinformación que han jugado los medios de comunicación social durante las movilizaciones. Una estructura de medios pluralistas constituye una tarea pendiente en nuestra democracia.

Sin embargo, es una coyuntura abierta. La movilización tiene alcance constituyente, por la masividad y fuerza con que desahucia la legitimidad del actual modelo y reclama cambios estructurales. Esto marca una oportunidad y responsabilidad histórica para las nuevas y viejas izquierdas, comprometidas con la superación del neoliberalismo, de ponerse a disposición de la proyección política del Chile real que hoy pide transformaciones.

El debate del Análisis de Coyuntura avanzó hacia la necesidad de que se estructure y articule un actor o coordinadora de actores, que pueda sumar fuerzas en los planos social y político tanto de sujetos nuevos como más tradicionales. La tarea es contraponer una agenda propia de resolución de la crisis frente a aquella encabezada por la derecha. Sin que este actor político-social pueda ni deba suplantar ni representar al movimiento social, debe afrontar el desafío de construir una alternativa de respuesta a la crisis nacional. Esta agenda debe saber articular medidas inmediatas y de largo alcance, además de ofrecer una salida política a la crisis que involucre a la ciudadanía y que impida procesos de descomposición o regresiones autoritarias, utilizando los instrumentos que existen en el marco de una democracia para ello (plebiscitos, cabildos, etc.). El debate del Análisis de Coyuntura agrupó este desafío en tres ejes:

1. **Defensa de la democracia y de los derechos humanos.** La resolución democrática de esta crisis es el único camino favorable para los intereses y anhelos de las grandes mayorías. Su realización exige el respeto y resguardo pleno de los derechos humanos por parte del Estado.



Esto supone que no puede haber camino de solución de la crisis sin la supresión de toda forma de estado de excepción constitucional y sin la investigación, esclarecimiento y condena de todas las violaciones de derechos humanos cometidas por las Fuerzas Armadas y Carabineros. Avanzar en democracia incluye también ampliar las formas institucionales de participación hasta hoy imperantes, lo que significa tanto una mayor determinación de los ciudadanos en la toma de decisiones como más espacios para actores e intereses sociales hasta hoy excluidos.

2. **Cambios al modelo económico y derechos sociales.** Las reformas sociales deben orientarse a la superación del modelo de mercado hasta hoy imperante, avanzando en la construcción de servicios públicos que provean derechos sociales de carácter universal. Han de combinarse medidas inmediatas, que constituyan soluciones concretas para las necesidades más apremiantes de la población, con propuestas de largo plazo para una transformación sustantiva del modelo económico.
3. **Cambio constitucional.** La situación hace posible poner en el horizonte un cambio constitucional, es decir, redefinir, de manera democrática e inclusiva, el marco normativo en que se desenvuelve nuestra convivencia como sociedad. En tal línea puede elaborarse una agenda de reformas políticas encaminadas a constitucionalizar una salida del neoliberalismo. Los distintos actores sociales y políticos deberán consensuar los alcances y ritmos de este proceso, desde reformas a la actual constitución hasta un plebiscito por una Asamblea Constituyente.

El pacto elitario de la transición, y el temor a una regresión autoritaria, impidieron en los años noventa la construcción de un genuino acuerdo social democrático. Treinta años después, las nuevas generaciones abren las principales avenidas de nuestras ciudades para forjar por primera vez un pacto social democrático para Chile. No desaprovechemos esta oportunidad.